



**MISIÓN PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCIÓN DE S. E. DANILO MEDINA SÁNCHEZ
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
EN EL PLENARIO DE LA 70ava ASAMBLEA GENERAL DE
LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 29 de septiembre, 2015

(Verificar con la exposición del orador)

Excelentísimo Señor,
Mogens Lykketoft
Presidente de la Septuagésima Asamblea General de la ONU;

Excelentísimo Señor,
Ban Ki-Moon
Secretario General de la ONU;

Señores Jefes de Estado y de Gobiernos;

Señores Jefes de Delegaciones;

Señoras y señores;

Es un honor participar nuevamente en esta Asamblea General de las Naciones Unidas, en representación del pueblo y gobierno Dominicanos.

Quiero comenzar mis palabras saludando y felicitando al Señor Mogens Lykketoft por su elección como Presidente de esta 70 Asamblea de las Naciones Unidas.

Este aniversario nos da la oportunidad de poner en perspectiva lo que esta institución ha significado para la humanidad.

Fruto de los peores horrores de la guerra nació, hace ya 70 años, el primer foro mundial creado para preservar la paz, la convivencia y el bienestar de todos los seres humanos.

Nació, es cierto, de las heridas, el dolor y el miedo que dejaron los grandes conflictos del siglo XX, pero también de la fuerza imparable de la esperanza y de la voluntad férrea de grandes hombres y mujeres que creyeron en el diálogo, en la solidaridad y en la grandeza de nuestra humanidad.

Más allá de lo mucho que nos queda por avanzar y de los grandes retos que vive este mundo globalizado, lo cierto es que esta organización sigue representando esos valores que nos inspiran diariamente.

En estos últimos doce meses la Comunidad Internacional ha vivido difíciles desafíos, pero también hemos sido testigos de hechos esperanzadores, que vale la pena resaltar.

Asistimos a la reapertura de embajadas entre EEUU y Cuba, que acerca el día en el que este triste enfrentamiento de décadas encontrará su reposo definitivo en los libros de historia.

Estamos también concretando en estos días un renovado compromiso con el desarrollo global, que tiene su máxima expresión en la agenda de desarrollo post-2015.

Y, al mismo tiempo, las naciones más industrializadas han dado, por fin, un paso al frente para combatir el cambio climático, con firmeza y decisión.

Saludamos esta voluntad política, que llevábamos tiempo reclamando.

Reconocemos en ella un acto de responsabilidad y de justicia que permitirá un modelo más equitativo en el reparto de las responsabilidades entre países ricos y pobres.

Señoras y señores,

La agenda de desarrollo post-2015 nos presenta una excelente oportunidad para poner en el centro de nuestras prioridades el que consideramos el gran enemigo del desarrollo sostenible: Me refiero a la desigualdad.

La lucha contra las inequidades es el punto de partida para dar solución a la mayoría de los retos globales y, sin embargo, sigue siendo nuestra principal tarea pendiente; en el mundo entero, pero muy especialmente en Latinoamérica.

Si pasamos revista brevemente a lo logrado, encontramos un paisaje con luces y sombras.

Con motivos para la alegría, pero también con urgentes llamados a la acción.

Por un lado, América Latina es, a continuación de Asia, la región donde mayor población se incorporará a la clase media, con más de 130 millones personas alcanzándola antes de 2030, según la OCDE.

Sin embargo, junto al África Subsahariana, es también al área más desigual del mundo.

Aún hoy, el 10% más rico de los latinoamericanos capta el 32% de los ingresos y el 40% más pobre solo alcanza 15%.

Es decir, estamos avanzando decididamente en la lucha contra la pobreza, pero ésta sigue siendo demasiado grande, y se ve agravada por la desigualdad.

Tal como nos muestra el excelente estudio publicado en 2014 por la CEPAL titulado “Inestabilidad y desigualdad”, el crecimiento con igualdad requiere de dos transformaciones profundas: La de nuestra estructura productiva y la de nuestra estructura distributiva.

Dicho de otro modo, es tan necesario crecer para igualar como igualar para crecer.

O más claro aún: necesitamos tanto de un sector productivo responsable, que garantice la generación de riqueza en todas las capas de la sociedad, como de un Estado activo y eficiente en la redistribución de la riqueza y la creación de oportunidades.

Sin embargo, si hablamos de la actual composición de los aparatos productivos de los países latinoamericanos, tenemos que hablar de heterogeneidad.

Es decir, de que tenemos al menos tres niveles de desarrollo diferentes conviviendo dentro de cada país.

En este viaje al progreso, no solo tenemos vagones distintos, clases distintas, sino también vías distintas, por donde se avanza a velocidades radicalmente diferentes.

Según un estudio realizado recientemente por la CEPAL y la Agencia de Cooperación Alemana para el Desarrollo en 18 países de América Latina y el Caribe, se encontró que en nuestra región tenemos una vía rápida, con unas empresas globalizadas conectadas al comercio internacional que aportan el 67% del PIB, pero solo el 20% de empleo.

Tenemos una vía intermedia, la de las pymes, que aportan el 22,5% del PIB y el 30% del empleo.

Y, por último, tenemos la vía de las microempresas y de la economía informal, que solo aporta el 10,5 de la riqueza, pero generan el 50% de los empleos.

Esto hace imposible que todos puedan beneficiarse y participar del crecimiento de forma proporcional.

Esta, señoras y señores, como bien señala el estudio de la CEPAL es una fábrica estructural de desigualdad.

Por lo cual se requieren grandes cambios para enderezar el rumbo y lograr que todos avancemos a la misma velocidad.

Se requiere transformar la estructura productiva, romper con viejos esquemas y avanzar juntos hacia un modelo que beneficie a todos, grandes y pequeños.

Para empezar, es imprescindible que esa "vía intermedia" gane mucho más espacio.

Las políticas públicas deben ayudar a hacer que nuestras pymes tengan un mejor acceso al crédito y sean cada vez más competitivas, productivas e innovadoras.

Que se conviertan también, en actores de la globalización, mediante su correcta inserción en los encadenamientos productivos.

Y que sean, además, capaces de generar no solo más empleo, sino empleo formal, de calidad, que absorba una mano de obra cada vez mejor formada.

Señoras y señores,

Junto a las transformaciones necesarias en la estructura de nuestras economías, el segundo pilar de la lucha contra la desigualdad debe ser el Estado.

Tenemos que recuperar el papel del Estado como redistribuidor eficiente de la riqueza, como creador de oportunidades y como defensor de los derechos de todos los ciudadanos.

Recordemos el contraejemplo de lo que ocurrió en los años ochenta, durante la llamada década perdida.

La pobreza aumentó hasta alcanzar, prácticamente, a la mitad de la población latinoamericana.

La política de austeridad por la que entonces optaron unos Estados en retirada agravó la situación aún más, e hizo la recuperación más lenta.

En la década siguiente, sin embargo, comenzó la recuperación, y lo hizo acompañada de grandes avances en áreas clave, como la escolaridad, que dieron sus mejores frutos a partir de 2002, cuando ya se contó con una masa de trabajadores mejor educados que sus padres y que pudieron, por fin, beneficiarse de una economía en expansión y de mejores salarios.

Desde entonces, el índice de Gini se ha contraído en un 5%.

Este nos muestra claramente que las políticas sociales son el complemento indispensable de la productividad y las mejoras en el mercado de trabajo.

Que no podemos seguir planteando la relación entre políticas económicas y políticas sociales como un conflicto sin solución.

Sino que, por el contrario, tenemos la responsabilidad de hacer caminar a ambas de la mano y en una misma dirección para reducir la desigualdad.

Porque solo así lograremos enfrentar problemas que parecen endémicos, pero cuyo origen está, en gran parte, en el reparto desproporcionado de los recursos disponibles.

Miremos, lo que sucede con nuestra juventud.

Los jóvenes de hoy son la generación que ha recibido más años de escolarización de nuestra historia.

Y, sin embargo, tienen mayor índice de desempleo y precariedad.

Lo paradoja está en que, según las pruebas realizadas, a pesar de esta escolarización ampliada, solo un tercio de los estudiantes pobres alcanzan los niveles mínimos de competencia lectora.

Y, paralelamente, la automatización del trabajo hará que dentro de muy poco tiempo no haya que elegir entre trabajos cualificados y no cualificados, sino entre trabajos cualificados y desempleo.

Por tanto, si queremos que este escenario no siga perpetuando la exclusión, no hay otra opción que apostar decididamente por la calidad de la educación. Y apostar en serio.

La República Dominicana está entregada a esa tarea de mejorar la calidad educativa, como también lo estamos en lograr las transformaciones necesarias para que nuestra economía crezca en equidad, con un Estado presente y activo para apoyar a nuestro pueblo.

Señoras y señores,

En la desigualdad encuentran su origen muchos de los retos que enfrentamos a escala mundial, entre los que se encuentran también la violencia y la inseguridad, que azotan especialmente a Latinoamérica y El Caribe.

Ésta es la única región del mundo donde la tasa de homicidios ha aumentado en los últimos 15 años.

Hay un largo debate sobre la relación entre violencia y desigualdad. Estudios recientes señalan que una subida de 1% en la escala de Gini se correlaciona con un aumento similar en la tasa de homicidios.

Y aunque pueda sonar crudo expresar en términos económicos este terrible drama, no podemos dejar de señalar que los efectos de la violencia sobre bienes y personas le cuestan a la región un 14,2% de su PIB.

A su vez, la desigualdad es también el caldo de cultivo que aprovecha el crimen transnacional y el narcotráfico para reclutar a jóvenes, a edad cada vez más temprana, y robarles sus oportunidades de futuro.

Por eso, una de las tareas pendientes que tenemos, a escala internacional, es la de repensar nuestra política de lucha contra las drogas.

Como sabrán, el año que viene tendrá lugar, bajo este mismo techo y a petición de México, Guatemala y Colombia, la Asamblea General Especial de las Naciones Unidas sobre Drogas.

Esperamos que, para cuando se celebre la asamblea, se haya desestimado para siempre la idea de que este es un problema que afecta solo a algunos países.

Las decenas de miles de muertos que la llamada “guerra contra el narcotráfico” ha dejado en América Latina y el Caribe no pueden ser tratados como “daños colaterales”.

Son un desastre humanitario que tiene su origen, demasiado a menudo, en políticas mal concebidas y peor ejecutadas.

Es necesario un cambio de orientación, nuevos consensos internacionales, mas actualizados y realistas que dejen espacio para que los gobiernos nacionales diseñen políticas adecuadas a sus circunstancias, tal y como ya lo están haciendo algunos países aquí representados.

Delegadas y delegados,

Para concluir mi intervención, solo quiero recuperar el tono optimista con el que comencé mis palabras.

La comunidad internacional, representada en esta Asamblea General de las Naciones Unidas, ha logrado avances históricos.

Aunque sabemos que queda mucho por hacer, el balance de lo alcanzado con los objetivos del milenio muestra lo que somos capaces de avanzar cuando orientamos correctamente nuestros esfuerzos.

Nuestra experiencia en República Dominicana es que tener una agenda clara y un rumbo común es la única manera de avanzar a alta velocidad.

Por tanto, hemos hecho nuestra la agenda post 2015 y también su propósito de crear una gran alianza entre el sector privado, sociedad civil y gobierno, para que los cambios sean duraderos y sostenibles.

Estamos convencidos que cuando hay voluntad política ningún reto es demasiado grande.

No dudo que podremos encontrar la voluntad para superar los retos que tenemos ante nosotros.

La agenda post 2015 es la ocasión para enfocar nuestros esfuerzos en la raíz de los problemas.

El momento es ahora. La responsabilidad es nuestra.

Pongámonos, pues, a trabajar, desde hoy, en crear países con igualdad de oportunidades, de acceso y de desarrollo para todos nuestros ciudadanos.

Trabajemos por la equidad, por la solidaridad y por el reparto justo de los recursos que nos ofrece este planeta que compartimos.

Muchas gracias.